

Lección 7 de Escuela Sabática: El Pan y el Agua de Vida

¡Bienvenidos a nuestro estudio de Escuela Sabática. Esta semana exploramos la lección 7, *"El Pan y el Agua de Vida"*. Prepárate para un viaje transformador al desierto con los israelitas, donde descubriremos una verdad sorprendente: Dios no solo provee para nuestras necesidades físicas, sino que nos invita a depender de Él como la fuente misma de la vida. ¿Y si te digo que en cada milagro del desierto, desde el maná hasta el agua de la roca, vemos a Cristo revelado? ¡Acompáñanos!

Introducción: Una verdad inesperada

Imagina estar perdido en un desierto ardiente, sin agua, sin comida, con un futuro incierto. Así se sentían los israelitas tras escapar de Egipto. Pero aquí está el giro: en medio de sus quejas y rebeldía, Dios no los abandonó. Les dio **pan del cielo**, **agua de la roca**, y una lección eterna: Él es la fuente de vida. Hoy, veremos cómo estas historias, como dice Elena de White, no solo narran el pasado, sino que señalan a Cristo, nuestro Salvador, quien aún hoy sacia nuestra sed espiritual.

Aguas amargas y la paciencia de Dios

En Éxodo 15:22-27, los israelitas, recién liberados del Mar Rojo, enfrentan su primera prueba: tres días sin agua. Llegan a Mara, pero el agua es amarga, imbebible. En lugar de confiar, murmuran contra Moisés y contra Dios. Sin embargo, Dios actúa con misericordia. Indica a Moisés que arroje un trozo de madera al agua, y esta se vuelve dulce.

Aquí está la sorpresa: no fue la madera, sino Dios obrando en cooperación con la fe humana. Como dice la lección, "Dios hace las cosas en cooperación con los seres humanos" (**Lección, p. 48**). Pero los israelitas olvidaron rápidamente este milagro, como a menudo hacemos nosotros. Elena de White nos recuerda: "Los israelitas no los habían perjudicado ni amenazado. [...] Para manifestar su odio y su desafío a Dios, los amalecitas trataron de destruir al pueblo escogido" (**Patriarcas y profetas, p. 307**). Esta cita, aunque aplicada a los amalecitas, refleja la incredulidad de Israel, que contrastaba con la paciencia de Dios.

Piensa en un momento de desesperación en tu vida: un problema que parecía insoluble. ¿Dudaste de Dios? En Marah, Dios no castigó a los israelitas; les dio agua. Él promete: “No traeré sobre ustedes ninguna de las enfermedades” si confían en Él (*Éxodo 15:26, NVI*). ¿Qué aguas amargas enfrentas hoy? Confía en que Dios puede transformarlas.

Sección 2: Codornices, maná y el sábado**

En Éxodo 16:1-36, los israelitas, ahora hambrientos, se quejan de nuevo. Dios responde con codornices y maná, un alimento milagroso. Pero el maná era más que comida; era una lección sobre el sábado. Cada semana, Dios realizaba cuatro milagros: maná diario, ración doble el viernes, maná preservado el sábado, y ningún maná el séptimo día (*Lección, p. 49*).

Escucha las palabras de Dios: “Tomen en cuenta que yo, el Señor, les he dado el sábado” (*Éxodo 16:29, NVI*). Elena de White escribe: “El maná era un alimento celestial que [...] les enseñó que él es el Creador y el Proveedor de todo” (*Patriarcas y profetas, p. 296*). El sábado era un recordatorio de que Dios es suficiente. Pero los israelitas, como nosotros, se cegaban por sus problemas presentes.

El sábado sigue siendo un regalo para confiar en Dios. ¿Lo usas para descansar en Su provisión, o lo llenas de tus propios planes? Reflexiona: ¿cómo puedes hacer del sábado un tiempo de dependencia total en Dios?

Sección 3: Agua de la roca y Cristo, la Fuente**

En Éxodo 17:1-7, la falta de agua lleva a los israelitas a cuestionar: “¿Está el Señor entre nosotros o no?” (*Éxodo 17:7*). Moisés golpea la roca, y el agua fluye. Pablo revela el giro sorprendente: “La roca era Cristo” (*1 Corintios 10:4*).

Elena de White lo explica: “Moisés hirió la peña, pero fue el Hijo de Dios el que [...] hizo brotar las vivificadoras corrientes de agua” (*Patriarcas y profetas, p. 304*). Cristo no solo guió a Israel; Él era la fuente misma de su vida. Esto desmiente la idea de un Dios vengativo en el Antiguo Testamento. Jesús siempre ha sido el Dador de vida.

Imagina a un viajero sediento en el desierto, recibiendo agua de un padre amoroso. Así es Cristo, ofreciendo “agua viva” (*Juan 4:14*). ¿Estás bebiendo de Su fuente, o buscas saciar tu sed en pozos rotos?

Sección 4: Jetro y la sabiduría comunitaria

En Éxodo 18:1-27, Jetro, un no hebreo, aconseja a Moisés delegar la carga administrativa. Moisés, con humildad, escucha. Jetro alabó a Dios, diciendo: “Ahora reconozco que el Señor es grande más que todos los dioses” (*Éxodo 18:11*). Como señala Elena de White, “los amalecitas [...] se habían empeñado en desafiar su poder” (*Patriarcas y profetas, p. 307*), pero Jetro eligió aprender de Dios.

La humildad de Moisés nos desafía: ¿estás abierto a los consejos de otros, incluso de quienes son diferentes? Nuestra iglesia debe reflejar el carácter de Dios al mundo, como Jetro lo vio en Israel. ¿Qué dice tu vida sobre Él?

Sección 5: Cristo, el Pan y el Agua de Vida**

Jesús toma estas historias y las eleva: “Yo soy el pan de vida. El que viene a mí nunca tendrá hambre” (*Juan 6:35*). Él es el “agua viva” que sacia para siempre (*Juan 4:14*). Pablo nos advierte: “Todo esto les sucedió como ejemplo, y fue escrito para advertencia nuestra” (*1 Corintios 10:11, NVI*).

Elena de White nos dice: “Los amalecitas [...] sellaron la suerte de su propia nación” al resistir a Dios (*Patriarcas y profetas, p. 307*). En cambio, los que beben del agua viva y comen del pan de vida encuentran vida eterna. La elección es nuestra.

***Conclusión: Preguntas para reflexionar**

El desierto de Israel es nuestro espejo. Dios provee, pero pide fe y obediencia. Reflexiona con estas preguntas:

1. ¿Qué “aguas amargas” enfrentas? ¿Cómo puedes esperar la provisión de Dios?
2. ¿Es el sábado un recordatorio de la suficiencia de Dios en tu vida?
3. ¿Estás bebiendo del “agua viva” de Cristo, o buscas otras fuentes?
4. ¿Qué testimonio das al mundo sobre el carácter de Dios?

Gracias por unirte a este viaje espiritual. Que estas lecciones nos acerquen a Cristo, el Pan y el Agua de Vida. ¡Nos vemos la próxima semana!

Introducción

Hoy vamos a sumergirnos en la lección de esta semana, "El pan y el agua de vida". A menudo vemos esta historia como un simple relato de los israelitas quejándose en el desierto y Dios proveyendo milagros. Pero, ¿y si esta semana descubrimos que la historia no es solo sobre pan y agua, sino sobre un Dios que ha estado mucho más cerca de nosotros de lo que jamás imaginamos? ¿Y si la queja de Israel es en realidad una oportunidad para revelar una verdad sorprendente sobre quién es Él realmente? Prepárense para una nueva perspectiva de un relato que creíamos conocer bien.

Un Dios Presente y Malentendido (2 minutos)

La lección nos sitúa en el viaje de Israel hacia la Tierra Prometida, un viaje lleno de desafíos y necesidades básicas¹¹¹. Su primera prueba fue la sed, encontrando aguas amargas que no podían beber². Rápidamente, su fe se tambaleó³. Luego, la prueba del hambre los llevó a quejarse contra Moisés y Aarón, anhelando la comida de Egipto⁴.

Aquí está la sorpresa: detrás de las aguas amargas y la falta de pan, había una verdad mucho más grande que el pueblo no veía. La lección nos recuerda que no fue la madera lo que endulzó el agua, sino el Señor mismo⁵. De igual manera, no fue Moisés quien les dio el maná, sino Dios⁶. Pero hay más. La lección del martes nos revela una verdad teológica asombrosa citada por el apóstol Pablo: "la roca era Cristo"⁷. Elena de White lo confirma: fue el Hijo de Dios, escondido en la columna de nube, quien hizo brotar el agua⁸.

Esto cambia toda la narrativa. Las quejas de Israel no eran solo contra Moisés o las circunstancias del desierto; sus quejas, sin saberlo, eran directamente contra Cristo, la fuente de vida que estaba con ellos en cada paso⁹. Él fue el que proveyó el maná y el agua¹⁰. Es un giro profundo: el Dios del Antiguo Testamento no es un ser distante y enojado, sino Jesucristo mismo, un Dios amoroso y presente, haciendo milagros en medio de la rebeldía de su pueblo.

Imagina a alguien que amas profundamente y a quien has prometido cuidar. Lo has librado de un gran peligro, le has dado todo para su viaje, y sin embargo, ante la primera dificultad, te acusa de querer destruirlo. "¡Mejor hubiéramos muerto en Egipto!", claman¹¹. Ese es el dolor de nuestro Dios, pero aún así, Él reaccionó con compasión, proveyendo lo que necesitaban¹².

Esta historia nos llama a una **aplicación práctica** crucial. A menudo, nosotros también murmuramos sobre las dificultades de la vida: una enfermedad, un problema financiero, una relación difícil. Y en esos momentos, olvidamos el pasado. Olvidamos las veces que Dios ha sido nuestro liberador y proveedor¹³. La lección nos enseña que las tentaciones de nuestra vida a menudo están ligadas a deseos básicos como el alimento y la comodidad, y que debemos recordar que "el hombre no vive solo de pan, sino de toda palabra que sale de la boca del Señor"¹⁴. Al igual que los israelitas, debemos aprender a cooperar con Dios.

Y aquí una segunda aplicación: la lección nos presenta a Jetro, el suegro de Moisés, que aunque no era hebreo, supo ver la grandeza de Dios por las cosas que había hecho por su pueblo. Esto nos hace reflexionar: ¿Qué testimonio estamos dando como iglesia?¹⁷. Nuestro testimonio práctico puede ser el medio por el cual otros conocen al verdadero Dios¹⁸.

Cierre y Preguntas para la Reflexión

Para cerrar, consideremos cómo esta lección nos conecta con Jesús. Él mismo se identificó como "el pan de vida" y el "agua viva". Nos ofrece la verdadera satisfacción que nuestro corazón anhela, esa paz y felicidad que ninguna cosa de este mundo puede darnos.

1 Corintios 10:4: "y bebían la bebida espiritual de la roca que los seguía, y la roca era Cristo"²¹.

- **Juan 6:35:** "Jesús les dijo: 'Yo soy el pan de vida. El que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.'"²².
- **Elena de White:** "Moisés hirió la peña, pero fue el Hijo de Dios el que, escondido en la columna de nube, estaba junto a Moisés e hizo brotar las vivificadoras corrientes de agua."²³.

Preguntas para la reflexión:

1. ¿De qué manera he estado quejándome de las circunstancias, olvidando que Cristo está conmigo, obrando milagros de manera invisible?
2. ¿Estoy confiando en mi capacidad o en la de Dios para proveer?²⁴. ¿Cómo puedo aprender a someterme a su voluntad y esperar su tiempo?²⁵.
3. ¿Qué testimonio da mi vida y mi iglesia sobre el verdadero carácter de Dios ante un mundo que busca la verdad?²⁶.

Que esta semana, al estudiar la lección, no solo veamos el pan y el agua, sino el rostro de Cristo mismo en la columna de nube, el dador de la vida que nos acompaña en cada paso de nuestro desierto. ¡Hasta la próxima!